

Aplicación de la teoría y técnicas psicoanalíticas en contextos no clínicos

*Madres privadas de libertad y sus hijos:
Del desamparo a la creación*



MARINA ALTMANN DE LITVAN¹

El tiempo pierde el aroma cuando se despoja de cualquier estructura de sentido, de profundidad, cuando se atomiza o se aplana, se enflaquece o se acorta. Si se desprende totalmente del anclaje que le hace de sostén y de guía, queda abandonado. El tiempo comienza a tener aroma cuando adquiere una duración, cuando cobra una tensión narrativa o una tensión profunda, cuando gana en profundidad y amplitud, en espacio.

Byung-Chul Han, *El aroma del tiempo*

INTRODUCCIÓN

Este trabajo tiene por objetivo documentar y transmitir una experiencia con mujeres privadas de libertad y sus hijos, que fue vivida conjuntamente con el equipo de investigadores, durante varios años (2015-2021), y llevada a cabo en diferentes instancias, en un contexto no clínico, pero desde una perspectiva psicoanalítica².

1 Miembro titular con funciones didácticas de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay.
marina.altmann@gmail.com

2 Agradezco a mis colegas de Atención a la Temprana Infancia (ATI) y al grupo de la Facultad de Ciencias de la Universidad de la República (Udelar), con quienes trabajamos y aprendimos todos estos años.

En el tiempo enlentecido, atomizado, aplanado que para estas madres significa estar privadas de libertad, se despliegan muchas emociones negativas vinculadas a miedos, enojos y tristezas. Pero también el tiempo enlentecido puede dar lugar a un espacio para conocerse, reconocer deseos y generar nuevos proyectos. La potencialidad para ayudar a la autocomprensión se convirtió en un punto común a las distintas instancias de nuestro trabajo conjunto.

El psicoanálisis ofrece una dimensión humana poderosa para la búsqueda y el desarrollo de la toma de contacto con los aspectos internos desconocidos de uno mismo. Al privilegiar una escucha psicoanalítica y estar en contacto con las vivencias transferenciales y contratransferenciales, pudimos descubrir y aprender junto con estas madres. Fuimos tomando contacto con un psicoanálisis muy vital, que nos permitió reflexionar y vivenciar las historias de las madres y la incidencia de estas sobre su maternidad y sobre sus bebés. Es decir, el rol de los procesos inconscientes desplegados tanto en las actitudes parentales como en el desarrollo del infante.

Comenzamos este proyecto (2015-2017) con el equipo Atención a la Temprana Infancia y su Familia (ATI), y el equipo de Facultad de Ciencias coordinado por Anabel Ferreira³. En ese momento, las mujeres privadas de libertad en Montevideo se encontraban recluidas en dos centros penitenciarios: el Establecimiento Centro Metropolitano de Rehabilitación Femenino N° 5 (ex CNR) y el Establecimiento Penitenciario N° 9, El Molino. Ambos presentaban diferencias en varios aspectos; entre otros, en el tiempo que las reclusas podían permanecer junto a sus hijos y el número de reclusas por dormitorio. En ambos casos se trata de una situación en la que las madres están solas, separadas de sus otros hijos, de sus familias y de sus compañeros, obligadas a convivir con un grupo que no eligieron, que si bien a veces puede actuar como soporte, también puede tornarse muy conflictivo.

Adentrarnos en la institución carcelaria para trabajar con las madres privadas de libertad nos hizo sentir, en cierto modo, extranjeros. Debimos

3 Marina Altmann y Anabel Ferreira (coord.); Alicia Weigensberg de Perkal, Elena González, Inés Iraola, Emilia Sasson (ATI); Daniella Agrati, Antonella Arrieta, Marcela Ferreño, Natalia Uriarte (Facultad de Ciencias, Udelar).

adaptarnos a un nuevo territorio y, al mismo tiempo, conocer los códigos que intercambia el personal con las detenidas, así como los del Ministerio del Interior con nosotros. Todo esto llevó mucho tiempo, tiempo de zozobra. Llegábamos a ese mundo de «otros» como foráneos, perturbadores y sin función aparente dentro de los cometidos de la institución.

Surgieron, entonces, en forma entrelazada, las vivencias de lo familiar y lo extraño: lo familiar era la maternidad, con la cual nos podíamos sentir identificadas, pero lo extraño era que estas madres estaban en una institución carcelaria y sometidas a códigos diferentes de los que se manejan fuera de la cárcel.

Comienza de esta manera nuestra experiencia, que despertó muchos sentimientos y emociones de inquietante extrañeza, desasosiego e incertidumbre, tal como lo relata Blanca Emeric en el libro *Mujeres a la sombra y mujeres en la sombra* (2013). Freud (1919/1979) se refirió a la «inquietante extrañeza» como aquello que está oculto a la mirada, lo escondido, lo secreto, lo disimulado, junto con el sentido de lo familiar, lo hogareño, lo conocido (*Heimlich/Unheimlich*).

La inserción del equipo en el entorno carcelario fue un ejercicio de adaptación y comprensión de sus sistemas de signos, de reglas y dinámicas. Algunos los fuimos descubriendo allí, y otros, después.

Los integrantes del equipo de investigación nos preguntábamos: ¿Cómo podemos pensar una vida que fue golpeada, violentada en sucesivas etapas de su existencia? ¿Cómo entender los códigos de sobrevivencia con los que algunas personas crecen en un mundo tan diferente del nuestro? La población carcelaria estaba compuesta por madres solas, sin soporte familiar, con una alta incidencia de abuso sexual en la infancia y adolescencia, muchas en situación de calle. Cuando interpretamos la vida de una persona, hay que tener en cuenta diferentes tipos de conflictos: de la sobrevivencia personal, del desarrollo, los intrapsíquicos, o aquellos de las relaciones interpersonales, grupales o institucionales, que pueden actuar alternada o simultáneamente.

Comprendimos que una dosis de agresividad y violencia es necesaria para sobrevivir en un medio donde los códigos y las reglas se imponen no solo desde la institución carcelaria, sino también entre las compañeras. Fue muy impactante el reconocimiento de que la agresividad y la violencia

para defender lo propio y a sus hijos es un recurso del que algunas personas privadas de libertad disponen para poder sobrevivir psíquicamente.

A lo largo del tiempo implementamos distintos tipos de intervenciones con el propósito de estimular la reflexión y el desarrollo emocional de las madres. El vínculo materno, fundamental para el desarrollo de los hijos, se mostró complejo, marcado por altos niveles de ansiedad y depresión, así como otras dificultades emocionales.

El proyecto de investigación estuvo enmarcado en el estudio de los aspectos emocionales de la maternidad en la cárcel y conjugó elementos cualitativos y cuantitativos, así como diferentes tipos de intervenciones, tales como entrevistas y talleres sobre maternidad (González, 2019; Ferreira *et al.*, septiembre de 2015, mayo de 2018a, mayo de 2018b; Sasson *et al.*, 2018).

También debimos encarar la salida de la cárcel, momento crítico que implica nuevos desafíos, tales como replantearse la historia de vida y desarrollar habilidades de afrontamiento de la realidad.

Nuestra investigación en la cárcel abarcó un periodo de alrededor de tres años y luego continuó un proceso reflexivo de unos tres años más. La experiencia acumulada a lo largo de la investigación y sus resultados se compartieron en distintas instancias. Con esta materia prima logramos elaborar una suerte de guion que luego se plasmó en un material compuesto por un libro y un anexo-guía, *Abrazarte entre muros* (di Candia, 2022), que recoge y sintetiza algunas ideas generales, experiencias e historias que atravesaron a todas las madres que formaron parte del proyecto.

Abrazarte entre muros fue dado a conocer en ámbitos y contextos disímiles: en el Parlamento, ante autoridades penitenciarias, al personal de cárceles del interior (Salto), a organizaciones de la sociedad civil y culturales que trabajan con adolescentes y tercera edad, a entidades que trabajan con personas privadas de libertad, a grupos de mujeres reclusas y en la Feria del Libro de Montevideo.

Cuando presentamos el libro en la cárcel a las mujeres privadas de libertad, se generó un espacio para el intercambio y la reflexión. A través de esta experiencia, se destacó la importancia de la creatividad y la expresión como herramientas de subjetivación y empoderamiento.

El equipo de investigación fue muy bien recibido por las autoridades de la cárcel, mujeres jóvenes, profesionales con mucha fuerza y empeño

en su trabajo. El modesto lugar estaba limpio y arreglado con distintos espacios preparados para los niños (sala de juegos, con una educadora a cargo, donde las madres podrían dejar a sus niños cuando tenían otras actividades), una peluquería (donde aprendían a cuidar su pelo), un cuarto ropería de los niños muy ordenado y una sala de reuniones. Nuestro trabajo se había realizado en otro espacio institucional, y notamos un gran cambio desde nuestra experiencia anterior, en 2015-2017: ahora había una planificación de actividades que se cumplía. También percibimos un clima emocional más positivo⁴.

Finalmente, nuestra labor se vinculó con el trabajo de otros grupos en la cárcel, promoviendo la expresión y el diálogo como medios de transformación y crecimiento personal. La creación colectiva de libros y librillos generó una forma de dar voz y visibilidad a las vivencias y emociones de estas mujeres.

EL APORTE DEL PSICOANÁLISIS EN CONTEXTOS NO CLÍNICOS

Reflexionar sobre el impacto del psicoanálisis en una gama de contextos diversos conlleva sumergirse en las complejas fronteras que distinguen y delimitan los conflictos internos de los externos, así como los individuos que los enfrentan. Estas mujeres –en este caso, las madres en la cárcel– trascienden la categorización convencional de pacientes, ya que no llegan con demandas explícitas de análisis y, al mismo tiempo, presentan un intrincado tejido de valores, normas éticas y leyes que conforman un universo peculiar de tensiones y contradicciones.

Estos significados socioculturales impregnan tanto su mundo interno como sus interacciones con el entorno, e influyen de manera significativa en su dinámica psicológica y social. A través de entrevistas individuales y talleres, así como de formas creativas de expresión –como la poesía, por ejemplo–, realizados con estas mujeres, se revelaron capas ocultas e

4 Una descripción más detallada de los inicios de la investigación que se expone en este trabajo puede consultarse en el artículo «Impacto de la violencia en los inicios de la vida: Historias de violencia y su impacto en la maternidad y el “sentimiento de sí misma”» (Altmann de Litvan, 2019).

inconscientes que subyacen en su presente y que tejen una compleja red entre la historia personal y los vínculos con los hijos.

El psicoanálisis, en su intento de contribuir a este ámbito, ofrece una mirada integral sobre las diversas formas de privación, al tiempo que proporciona un enfoque terapéutico, especialmente en talleres y entrevistas individuales, donde es posible explorar niveles más profundos, sin prejuicios.

Este enfoque permite una comprensión amplia y abarcativa de los complejos procesos psicológicos y sociales que subyacen en estas dinámicas, y abre la puerta a una reflexión profunda sobre el ser humano y su entorno, así como a la búsqueda de estrategias más efectivas para abordar y superar las adversidades de la vida. En este sentido, resultó crucial la importancia de generar un entorno confiable y mecanismos de reparación.

Los significados socioculturales impregnan tanto el mundo interno como las relaciones interpersonales. Estas esferas –el mundo interno de cada individuo, el mundo de los demás y el contexto social– son entidades separadas y distintas, pero interactúan para dar forma a la subjetividad.

Como señalé antes, el grupo de mujeres con las que trabajamos no son pacientes con una demanda explícita de análisis. Han experimentado muchas situaciones complejas en su vida, además de los conflictos con la ley. Por lo tanto, es crucial explorar los límites para distinguir entre los conflictos internos y los relacionales u otros tipos de conflictos.

Tanto en las entrevistas individuales como en los talleres con las madres y sus hijos, emergieron aspectos desconocidos e inconscientes que estaban influyendo en el momento presente de la situación. Sus historias personales se reflejaban en las diversas formas en que interactuaban con sus niños, así como en su creatividad intrínseca y sus expresiones artísticas que surgían de la acción y de la sublimación de experiencias dolorosas.

CONCEPTOS VINCULADOS A LA TRANSFERENCIA Y LA CONTRATRANSFERENCIA QUE NOS FUERON ÚTILES

Muchos conceptos psicoanalíticos vinculados a la transferencia y la contratransferencia nos ayudaron y resultaron importantes para el abordaje de nuestro trabajo en el contexto carcelario.

Las transferencias se establecen en todas las relaciones humanas de manera espontánea. Su efecto es tanto mayor cuanto menos se sospecha su presencia. «Toda una serie de vivencias psíquicas anteriores no es revivida como algo pasado, sino como vínculo actual » (Freud, 1905 [1901]/1990, p. 101).

La transferencia es el fenómeno por el cual inconscientemente transferimos sentimientos desde una persona o situación en el pasado a una persona o situación en el presente. La transferencia es inconsciente; al menos en parte, es inapropiada para ese presente y es la transferencia de una relación, especialmente de un aspecto de una relación, no de una persona.

Algunos analistas (de León, 2010) plantean que los conceptos de transferencia y contratransferencia deben circunscribirse al ámbito de la clínica analítica y ser utilizados solamente cuando nos estamos refiriendo a esta. La posición aquí planteada refiere a transferencia y contratransferencia en un sentido amplio, y se basa en la experiencia en el contexto de nuestro trabajo en la cárcel.

Por otro lado, la contratransferencia es la respuesta que surge en el terapeuta por los efectos de la comunicación inconsciente del paciente. Incluye los sentimientos que se evocan por las proyecciones transferenciales. La respuesta de contratransferencia incluye tanto sentimientos como asociación de pensamientos (Heiman, 1950, 1960).

En el contexto interaccional se da una permanente trasmisión afectiva que se realiza, en primer lugar, a través de las cualidades generales de la sensorialidad-intensidad, ritmo y frecuencia del estímulo de las expresiones, que pueden ser tono de voz, postura, gestos, etc. (Stern, 1991).

Los diferentes encuadres tienen que ver no solamente con una dimensión intrapsíquica, sino también con dimensiones interaccionales y grupales. Cada una de ellas desplegará diferentes tipos de conflictos y defensas que tomarán elementos inconscientes del *pasado* como también del *presente* (J. Sandler y A. M. Sandler, 1984). Es el *setting* adecuado el que permite desplegar experiencias de diferentes tiempos: pasado y presente, generando así una identidad renovada a nuevas ideas.

En los talleres y entrevistas buscamos considerar los aspectos inconscientes y ver cómo se vinculan con lo consciente. Intentamos mantener conscientes varios niveles de interacción considerando lo manifiesto emocional implícito en las tareas grupales, y procuramos favorecer los procesos

de subjetividad a través del contacto con recuerdos que permitiesen desarrollar un mejor conocimiento del *sí mismo*, de manera tal de promover un pensamiento sensible y crítico que contribuyera así a la identidad y el desarrollo (Ferreira *et al.*, mayo de 2018a, mayo de 2018b).

Las emociones agresivas son parte de las relaciones normales. Cada espacio en la cárcel tiene sus propios conflictos, sus propios deseos y sus propias resistencias. El desafío era ayudar al grupo a manejar las emociones fuertes –positivas o negativas– evocadas por el trabajo y mantenerlas dentro del encuadre del trabajo.

Las vivencias transferenciales y contratransferenciales que se daban en nuestro equipo cuando participábamos en los diferentes talleres eran muy intensas e invasoras. Surgían muchos sentimientos y preocupaciones, y al mismo tiempo había aspectos ligados a descubrimientos y aprendizajes. Nos adentrábamos en un mundo diferente. Algunas temáticas nos impactaban mucho, por ejemplo: la verdad y la mentira, lo que se oculta y se muestra a los hijos que están afuera, la agresión, la muerte, el temor a la muerte de sus bebés, el suicidio. La maternidad se les presentaba a las mujeres privadas de libertad como una fuente de gratificación que les daba fuerzas.

Resultó vital atender no solo a lo verbal, sino también a la expresión no verbal de las emociones, porque esta atención confiere la habilidad de comprender, manejar y algunas veces usar la información emocional de forma efectiva para guiar una práctica hacia una mirada sensible y considerada.

LA MATERNIDAD: EL DESAMPARO Y SUS DISTINTAS VIVENCIAS

La experiencia de la maternidad implica transformaciones tanto a nivel neurobiológico como psicológico en las madres, que influyen en el desarrollo emocional y cognitivo del bebé. Los cuidados vitales proporcionan un contexto para la regulación emocional y el desarrollo del self del infante. Los déficits en estas funciones pueden ser origen de trastornos en la relación madre-hijo.

El vínculo materno es decisivo para el desarrollo pleno de los hijos y de la maternidad. En los resultados de nuestro trabajo observamos que la función maternal es sumamente rica y está conformada por una serie de variables que determinan cómo se va coconstruyendo este vínculo primario.

La relación de la experiencia primaria es bien compleja. En nuestro trabajo encontramos altos niveles de ansiedad y sintomatología depresiva en la mayoría de las reclusas. Calmar la excitación excesiva, compartir la alegría, consolar un estado de malhumor y fundamentalmente no transmitir ansiedad requieren una refinada regulación emocional por parte del adulto. El psicoanálisis se referirá a empatía, capacidad de *rêverie* (Bion, 1967), *holding and handling* (Winnicott, 1968), conceptos emparentados con esta función.

El lugar de la maternidad aparece por momentos muy idealizado en esta población de madres, a la vez que les permite tramitar una serie de emociones primarias de cuidados y afectos. De allí que sea, en sí mismo, un lugar que da sentimientos de seguridad. Sin embargo, al mismo tiempo, observamos muchas dificultades en la interacción concreta.

La interacción madre-hijo es un poderoso medio de regulación de múltiples dimensiones del psiquismo: la cualidad de la actividad, la intensidad del afecto, la seguridad del apego, la categoría del afecto, la atención, curiosidad y compromiso cognitivo, el estado neurofisiológico. Son todos elementos tanto para la conformación del self del bebé como para la construcción del sentimiento de sí misma de la madre. El vínculo es decisivo para el desarrollo pleno de los hijos y de la maternidad.

Todo emerge y todo ocurre a través de la experiencia de los cuidados vitales. En el marco de esa experiencia ocurren transformaciones *dramáticas del sí mismo* que requieren de la presencia de otro e involucran sentimientos fuertes y representaciones importantes. Toda la actividad de la crianza temprana se basa en la acción reguladora del sí mismo realizada por los adultos. En esa relación dinámica, el estado afectivo que pertenece al sí mismo es una invariante. Los déficits o fracasos en cualquiera de estas funciones pueden ser la fuente de trastornos en la relación.

El cuidador sensible hace más que reflejar el estado del niño: en su lugar, cocrea un contexto de resonancia intersubjetiva asumiendo el papel de un «espejo biológico» (H. Papoušek y M. Papoušek, 1983) o de un «espejo amplificador» (Schore, 1994). El abandono, el maltrato, las perturbaciones graves en las relaciones madre/padre-hijo en la infancia reciben una nueva atención a la luz de lo que sabemos actualmente sobre la incidencia del desarrollo del cerebro y de la mente (Panksepp, 1998).

Este espejo maternal especial jugaría un papel importante en el desarrollo del bebé, como Winnicott (1968) ya sugirió. De hecho, Winnicott sugiere que el niño, al mirar a su madre que lo está mirando a él, se ve a sí mismo en sus ojos (p. 131). Es importante recordar que la madre, el padre, los cuidadores pueden cumplir varias funciones: objeto de la libido (Freud, 1905/1992), objeto continente (Bion, 1962/1984), objeto transformacional (Bollas, 1979), objeto especularizante.

Tal como señalamos antes, la maternidad surge asociada al desamparo y al peso, en la historia, de los acontecimientos traumáticos de la madre. El concepto de desamparo surge de manera recurrente en estas experiencias, algunas relacionadas con carencias ambientales y otras con insuficiencias intrínsecas del aparato psíquico. Abordar estas vicisitudes exige adoptar una mirada multidimensional, explorando diversos marcos teóricos que arrojen luz sobre los aspectos psicodinámicos implicados y que permitan una comprensión más profunda de la complejidad humana.

La construcción de la identidad se dificulta frente a la falta de amor, a causa de la ausencia de la mirada de otro en la que el niño pueda encontrarse y ser espejado en sus afectos, así como por la imposibilidad del entorno de limitar y proteger de los excesos. Estas situaciones dan lugar a distintas formas del ser desamparado y a diversas formas de experimentar desamparo (Bernardi, 1987).

El desvalimiento como experiencia puede relacionarse con un déficit en la historia libidinal e identificatoria, un tránsito que no proveyó recursos para lograr una organización compleja que no dejara al sujeto demasiado expuesto a los vasallajes del cuerpo, de la realidad o del sistema de valores. La modalidad con la que el sujeto enfrente esta eventualidad dependerá de su vulnerabilidad personal, vinculada a los particulares acontecimientos traumáticos de su vida, la forma que tomó su organización psique-soma y las diferentes personas u objetos *amparadores*.

Para algunos autores, entre ellos Luis Hornstein (2022), la evolución del desvalimiento original es indisociable de la constitución del sujeto, y su consideración no es posible aislada del Edipo y sus grandes ejes: identidad y diferencia, deseo y prohibición, yo y alteridad. El desvalimiento en estas situaciones está vinculado a las diferentes angustias de separación

que se reescenifican en los diferentes capítulos del libro *Abrazarte entre muros* (di Candia, 2022), así como en el anexo que preparamos para que les sirviera como guía a las diferentes personas y profesionales que trabajan con estos grupos.

EL LUGAR DE LOS ACONTECIMIENTOS TRAUMÁTICOS

En la investigación aplicamos un cuestionario de *Trauma de la infancia [Child trauma questionnaire]* (Bernstein *et al.*, 1994). Esto nos permitió ponernos en contacto con diversas experiencias muy complejas que habían vivido las mujeres privadas de libertad. Muchas de estas experiencias surgieron en las entrevistas y estaban vinculadas, entre otras, con violencia intrafamiliar (abuso sexual, abuso emocional), duelos y pérdidas.

Como mencionan Fischmann *et al.* (2013), a cualquier edad pueden los traumas provocar graves daños en las estructuras psíquicas de una persona. Uno de los efectos de un trauma agudo y grave es que la persona afectada se ve abruptamente arrebataada de la realidad por la experiencia traumática. Dentro de un estado disociado, vive, en su *ahora*, la realidad que la rodea de un modo completamente distinto, irreal, feérico, separado de todas las demás personas, aislado y solitario. Intuitivamente se da cuenta de que esta experiencia representa en su vida una infracción que llevará dentro de sí de ahora en adelante. Nada será como antes. Los psicoanalistas saben, por haber tratado a pacientes gravemente traumatizados, que es sumamente difícil encontrar el camino de vuelta a sus antiguas vidas después de una experiencia de este tipo.

Estos conocimientos psicoanalíticos sobre la psicodinámica y la génesis de la traumatización suelen basarse en el intenso trabajo de los psicoanalistas con pacientes individuales que buscan alivio para sus problemas psíquicos o psicósomáticos. En la mayoría de los casos, los descubrimientos sobre los determinantes inconscientes del dolor psíquico no solo resultan *curativos* en lo que respecta a los síntomas físicos, sino también en el sentido de que ciertos efectos, hasta ahora desconocidos, de la traumatización sostenida se reconocen en este momento como recuerdos o memorias de la historia vital personal y distintiva, y se integran psíquicamente (Leuzinger-Bohleber, 2018).

La experiencia traumática se talla en el cuerpo e influye directamente en la base orgánica de las funciones psíquicas. Al mismo tiempo, destruye el espacio psíquico y la capacidad de simbolizar (Laub y Podell, 1995; Bohleber, 2012, 2018; Kogan, 2002). Tenemos evidencia, en la actualidad, acerca de los efectos de los traumatismos precoces. Sabemos, respecto de las influencias adversas, del impacto negativo del trauma relacional en la salud mental del infante (Schore, 2001, 2002) y en su desarrollo cerebral (de Bellis *et al.* 1999, p. 1281).

Síntomas de duelos traumáticos no resueltos pueden ser disparados de nuevo en respuesta a estresores comunes que no tienen la misma magnitud que el trauma original, pero tiene similitud con la experiencia temprana en clave. Para procesar estos asaltos múltiples en la integridad psicológica, es necesario confiar en un cuidador que les reasegure a quienes los padecen que están a salvo y que preserve, tanto como sea posible, la continuidad y predictibilidad de las rutinas cuidadoras que provean un sentido de seguridad. Un cuidador que estimule a decir qué vieron y escucharon, apoye las percepciones adecuadas y corrija las distorsiones a fin de proveer una versión apropiada de lo que pasó es clave para el desarrollo de una integridad psicológica.

De allí que, en estos espacios de trabajo como la cárcel, es necesario que las personas reclusas puedan encontrarse con figuras reaseguradoras, así como con un ambiente carcelario más confiable y facilitador. Este cambio de ambiente es el que percibimos cuando nos acercamos a la institución carcelaria de madres e hijos (2022-2023) y cuando recogimos también lo que otros grupos de trabajo habían logrado. Un ejemplo de este logro fue la presentación del librito *Vidas en pausa* (Ibargoyen *et al.*, 2022), realizado con este grupo de mujeres, madres privadas de la libertad, que consideraré más adelante.

Las transformaciones psíquicas de los recuerdos traumáticos solo surten efecto de forma muy limitada. La identificación proyectiva es un proceso psíquico en el que las ideas indeseadas o insoportables son expulsadas de la imagen de uno mismo y proyectadas sobre el objeto, que se identifica entonces con ellas. Consecuentemente, la parte indeseada es observada y controlada en el objeto. Si bien es a través de este proceso que el sujeto experimenta una sensación de alivio, también ocurre que se ve privado

de esta parte de su yo. El objeto de este proceso no puede asimilar lo que para él sigue siendo un elemento ajeno, y lo experimenta de forma muy parecida a un cuerpo extraño.

Tal como existen identificaciones constructivas e identificaciones alienantes, un «narcisismo de vida» y un «narcisismo de muerte» (Green, 1983/2012), una seducción iniciática y una traumática (Laplanche, 1997; Denis, 2016), los duelos originarios o del desarrollo, y los duelos patológicos (Racamier, 1991; Palacio Espasa y Manzano, 1982; Palacio Espasa *et al.*, 2009), las proyecciones parentales «anexantes» y las proyecciones «vinculantes» (Cramer y Palacio Espasa, 1993), una transmisión transgeneracional estructurante y una paralizante (Lebovici, 1988, 2001), del mismo modo se podría pensar que existen traumatismos cuyo futuro puede ser positivo o negativo, según el equilibrio que logre crearse entre las capacidades de relacionamiento del sujeto y las fuerzas de desvinculación, siempre activas (Golse, 2000, p. 68).

ABRAZARTE ENTRE MUROS

Como señalé antes, si bien el libro *Abrazarte entre muros* (di Candia, 2022)⁵ recoge el trabajo realizado con un grupo de madres privadas de libertad con sus hijos, hemos utilizado, como recurso formal, una única voz narradora, la de un personaje llamado María. María es una madre que vive con su hija en la cárcel y tiene dos hijos afuera. Esta voz representa en el relato a todas las madres en esta situación. A partir de la historia del personaje María, los lectores podrán acceder a las experiencias, sentimientos, creencias y deseos de las madres privadas de libertad.

Mediante la narración, el lenguaje pictórico y el diseño gráfico, Silvia Soler, Sebastián Santana y Alejandro Di Candia lograron exponer y evocar, de manera creativa, los contenidos, las preguntas e ideas que fueron surgiendo en el trabajo de investigación. La decisión de apelar a las palabras y a la imagen es el resultado de haber tomado conciencia del lugar que la palabra y la imagen ocuparon, como dos canales distintos, a lo largo de nuestro trabajo.

5 Apoyado por el Comisionado Parlamentario Penitenciario del Uruguay y Unicef.

Ya en la tapa del libro se plasma uno de los conflictos que, desde el momento de la detención, atraviesa a todas y cada una de las madres privadas de libertas: la tensión entre el adentro y el afuera, entre el deseo y el miedo de salir, entre la contención que significa estar adentro y los riesgos de estar afuera. Al mismo tiempo, la imagen convoca a que la oposición estática entre el afuera y el adentro se convierta en un proceso que involucre a todos los lectores en una relación dinámica y sensible, como bien señaló Susana Poch (9 de noviembre de 2022) en la presentación que realizamos en la Feria del Libro de Montevideo:

La tapa del libro representa una ventana enrejada. Las rejas, negras, están troqueladas en la cartulina gris. Imposible dejar de tocarla, de sentirla con la piel. Me obliga a meter los dedos en los huecos que quedan en la cartulina. [...] Esta operación de meterme detrás de las rejas, [...] me compromete y me involucra en un proceso en el cual yo construyo una nueva imagen, pero, al mismo tiempo, la nueva imagen me construye a mí.

La detención suele ser un evento muy estresante para la madre y los hijos porque implica una situación inesperada, una ruptura con la vida familiar, al mismo tiempo que una forma de exposición pública. No menor es el conflicto que supone la separación forzada de los hijos y seres queridos, que puede llegar a ser traumática y dejar marcas negativas a lo largo de toda la vida. En muchos casos, la ausencia de información sobre la detención de la madre genera en los hijos preocupación y angustia. En esta situación, los niños pueden perder la confianza en su madre, y eso les produce inseguridad, enojo, distanciamiento o evitación.

A lo largo de los diferentes capítulos, se van presentando algunas de las líneas del complejo proceso de internación en la cárcel, así como todas sus tensiones y contradicciones. Los temas que van emergiendo no se organizan por capítulos, sino por problemáticas: los diferentes momentos del proceso de internación-reclusión, la detención, el embarazo y el parto, las visitas y la salida. Abordamos también las diferentes formas en que se plasma la angustia de separación en distintos momentos de desprendimiento.

De este modo, el libro recoge las experiencias de la investigación con diferentes encuadres y plasma de una manera creativa las angustias y de-

fensas que se ponen en juego durante el proceso de reclusión con un grupo de madres con sus hijos. Al mismo tiempo, se jerarquizan algunas vivencias que se dan en ese proceso de reclusión.

Con el objetivo de rescatar el vínculo con la maternidad, se incluye un capítulo que trata del nacimiento, de la experiencia del embarazo, distintas sensaciones corporales, vivencias y preocupaciones, tales como la posibilidad de cuidar a su bebé, el vínculo con sus otros hijos, el vínculo con el padre y el problema de la soledad. En el libro se encara también qué significa el parto y el comienzo de una nueva historia, un nuevo vínculo.

Abordamos también el vínculo madre-hijo, ese lazo selectivo, duradero y recíproco que se establece en la proximidad entre la madre y el hijo, y que permite que ambos sintonicen sus emociones, comportamientos y ritmos biológicos. Un vínculo que es clave para el desarrollo emocional, cognitivo y social de los hijos, así como para su bienestar.

No dejamos de lado el tema de las visitas, sobre todo el reencuentro con los hijos que están fuera de la cárcel.

A lo largo del libro se aborda la regulación emocional, la posibilidad de lograr una sintonía afectiva entre la madre y el bebé a través de un proceso de ajustes mutuos que genere una experiencia placentera para ambos.

También está presente la mentalización como posibilidad de interpretar el comportamiento del bebé a partir de atribuirle intenciones, deseos y sentimientos, basándose en el comportamiento del bebé y en la propia experiencia. Enfatizamos la empatía como capacidad de la madre para compartir y comprender los sentimientos del bebé. La empatía tiene tres componentes. Un componente emocional, que le permite a la madre imitar las emociones del bebé e identificarse con ellas. Un segundo componente, cognitivo, necesario para entender su punto de vista y estado afectivo. Y, por último, el motivacional, que la impulsa a consolarlo y cuidarlo.

Para nosotros era importante trabajar la experiencia de criar a un bebé en la cárcel junto con los sentimientos que esta situación trae, así como abordar la experiencia de la separación de los hijos que están afuera. La separación entre la madre y sus hijos es una de las situaciones más dolorosas que existen. Puede conllevar alteraciones en el desarrollo emocional, cognitivo y fisiológico de los hijos, y a estados depresivos en la madre.

En esta experiencia hemos apuntado a reconocer sentimientos tanto de la propia madre como de sus hijos.

Una cuestión insoslayable es el problema que representa salir de la cárcel. Estar presa implica la convivencia forzada con otras mujeres e hijos, así como el alejamiento de la sociedad y de los vínculos afectivos. Pero, al mismo tiempo, conlleva también cierta protección. De allí que la cercanía de la salida es vivida a menudo como problemática porque genera una gran incertidumbre. La salida es un proceso que implica repensar la historia de vida, ilusiones y esperanzas, proyectos y experiencias, y las propuestas ofrecidas en la institución.

Al enfrentarnos a esta situación, debimos apelar a los conceptos de principio de realidad, teniendo en cuenta la realidad externa y la experiencia personal para contrabalancear las excesivas ilusiones o la búsqueda de satisfacciones inmediatas. Debimos trabajar la capacidad de previsión, de planificación y de contención de impulsos ante la frustración. Asimismo, la capacidad de resiliencia, que permite anteponerse a distintas adversidades y desarrollar comportamientos positivos frente al estrés, las amenazas y los conflictos. Resiliencia que se construye en los vínculos afectivos que promueven la autoestima y posibilitan actitudes positivas para enfrentar dificultades (ATI, 2007). Especialmente, le dimos importancia a los cambios en el significado de los vínculos con los hijos, con la familia, con las compañeras, así como a los miedos y posibilidades de enfrentar la vida en libertad; los aprendizajes y logros; lo deseable y lo posible; la tolerancia a la frustración, la recuperación de los vínculos afectivos y la integración social.

Ya finalizando la etapa de nuestro trabajo como equipo y a partir de ciertas conclusiones a las que habíamos llegado, decidimos que la experiencia podía ser transmitida a fin de generar continuidad en la tarea con otros agentes sociales. Recogimos todos los problemas que habíamos trabajado a lo largo de esos años e intentamos trasladarlos –con la colaboración de expertos– a otros lenguajes posibles de ser trabajados por las mismas mujeres privadas de libertad y por el personal. Así –después de haber realizado un guion y de armar el libro con los textos, dibujos, imágenes y diseños interiores y de tapa– elaboramos un anexo con los resultados de la investigación cualitativa y cuantitativa en un lenguaje pragmático para

que algunos de sus resultados fuesen accesibles, primero para las madres con sus hijos y, en otra instancia, para quienes son sensibles a estos temas.

Las preguntas e ideas que se plantean en cada capítulo son algunas, entre muchas, que surgen de la lectura misma del *Abrazarte entre muros*. La guía se focaliza, sobre todo, en la angustia por la separación, que se vive en distintos momentos de desprendimiento: cuando las separan de su familia en el momento de la detención, durante el proceso de embarazo y parto, en las visitas de sus otros hijos a la cárcel y en el momento de salida.

Elaboramos el anexo-guía de trabajo con la finalidad de que, a modo de una caja de herramientas, operara como un instrumento útil para ayudar al personal y a las mujeres carentes de libertad. A lo largo de este proyecto, se hizo evidente que el personal penitenciario desconocía muchas de las situaciones y experiencias para trabajar con estas madres. La guía, entonces, apunta a contribuir a que los operadores y las reclusas comprendan mejor al ser humano, así como los aspectos situacionales y emocionales implicados en el proceso de crianza de los bebés y el proceso de prisión.

Abrazarte entre muros fue presentado a las madres en una actividad organizada por ATI con las autoridades de la cárcel y fue comentado por las reclusas y otros grupos técnicos que también estaban trabajando en la institución.

EL REGALO COMO UN *ACTING*

En esa oportunidad, al finalizar la actividad, una de las mujeres regaló a una integrante del equipo de investigación un librito con una tapa de tela, en la que el título, *Amor y paz*, estaba bordado por ella. En el interior, el librito contenía poemas, fruto de una actividad grupal, en los que se describían a sí mismas.

Este acto, el gesto, el regalo despertó en el seno del equipo opiniones divididas. Por un lado, había quienes consideraban que no lo teníamos que aceptar porque se trataba de algo muy valioso realizado por una de ellas (el bordado) y, al mismo tiempo, por todas (los poemas). Por otro lado, algunos integrantes pensamos que no solamente podíamos aceptar regalos, sino que debíamos hacerlo porque todo regalo encierra mensajes a descifrar.

Esta idea del regalo como mensaje a descifrar quedó navegando en mi mente y me permitió ir asociando libremente en distintos contextos y situaciones. Me dejé llevar por mi intuición recibiendo este librito como un mensaje que iba desde el interior (la cárcel) al mundo exterior. A su vez, este pasaje revela otra conexión entre lo interior, lo subjetivo de la vivencia personal de cada una de estas mujeres, su mundo interno, su propia autenticidad –que se traduce en el estilo que tiene cada creador–, en conjugación con el mundo que habitan (la cárcel). Las rejas están afuera, pero también tenemos ataduras internas que dificultan la conexión con uno mismo. Si la conexión se realiza, nos pone en contacto con las distintas ataduras que a cada uno nos sujetan, y puede darse una liberación.

La creatividad humana es un don innato, vinculado al uso del potencial interior de cada persona, que surge de sus experiencias tempranas. Siguiendo el pensamiento de Winnicott (1986/1993), diríamos que

la vida solo es digna de vivirse cuando la creatividad forma parte de la experiencia vital del individuo. Para ser creativa una persona tiene que existir y sentir que existe. [...] La creatividad es el ser que surge del hacer. Indica que aquel que es, está vivo. El impulso puede estar adormecido, pero cuando la palabra «hacer» se torna apropiada, entonces hay creatividad. (p. 48)

Para Winnicott la creatividad surge de la experiencia infantil. Significa ver las cosas de un modo nuevo. Vivir creativamente implica conservar algo personal, quizás secreto, que sea incuestionablemente uno mismo. Si la capacidad creativa es una disposición humana, un rasgo de especie, la creación, como diferente a la creatividad, se daría a partir del momento en que existe una «realización concreta». Es decir, una puesta en obra de los procesos creativos. A su vez, este producto de creación tendrá la posibilidad de engendrar o imprimir en algunos receptores, bajo ciertas circunstancias, nuevas ideas que darán comienzo a otros ciclos de creación, actuando de este modo como un nuevo preexistente.

Del mismo modo, los procesos creativos se instalan en el entredós de la maternidad, donde surgen fantasías y anhelos en la relación de la madre con ella misma y con su bebé. Algo de este proceso se fue dando a partir de varias intervenciones que quedaron plasmadas en nuestro trabajo como

equipo en la cárcel⁶ y con otros grupos de trabajo que allí operaban, que nos permitieron despertar y conocer situaciones complejas.

Los procesos creativos también emergen en el contexto de la maternidad, donde las fantasías y aspiraciones maternas influyen profundamente la relación con el bebé y el desarrollo de la identidad materna. A lo largo de los años, diversas intervenciones en entornos carcelarios han revelado la capacidad de sembrar semillas que germinan en momentos posteriores, ya sean personales, institucionales o sociales.

Si la esencia de la capacidad creativa es la búsqueda de la libertad, y la creación se da a partir del momento en que existe una «realización concreta», una puesta en obra de los procesos creativos, entonces el librito-regalo era una creación que expresaba el deseo de libertad. Esta reflexión se me presentó como una asociación de las diversas instancias: de nuestras experiencias en distintos momentos compartidos en entrevistas y talleres con las madres, de nuestras propias impresiones y reflexiones como equipo, de las observaciones del intercambio entre la directora y las operadoras, y entre las operadoras y las mujeres privadas de libertad.

En ese contexto logré instalarme como persona, abierta a escuchar lo que los otros tienen para decirme o enseñarme de una experiencia de vida que está lejos de la mía, pero que se toca especialmente en la identificación de mujeres que viven la maternidad con una carga muy especial.

Entiendo que el regalo es un acto psicoanalítico. Este en particular –que finalmente acepté, pero que fue un desencuentro dentro del equipo– se convirtió en psicoanalítico, en tanto empecé a pensar los sentidos del obsequio para darle una significación que luego compartí. No solo era un reconocimiento de los distintos afectos que fueron surgiendo en el grupo de quienes escribieron los textos, sino además la posibilidad de compartirlos con otros. Porque al recibir las experiencias de otras personas, también encontramos en nosotros estos mismos sentimientos: el miedo, la vergüenza, la tristeza, la autoestima.

La entrega de un regalo ocupó un espacio en mi mente de analista que cristalizó cuando hicimos otra actividad, meses más tarde, en el marco del

día del libro. Sentí que, así como nosotros «presentamos nuestro libro», surgido de lo que aprendimos con ellas en esos años, también estas mujeres deberían tener un lugar para presentar los librillos que habían elaborado a partir de lo que habían aprendido con nosotras.

Nuestro trabajo se conecta así con el trabajo de otro grupo, del espacio educativo En Movimiento, en la Unidad N° 9 de madres con hijos, del Programa Nacional de Educación en Cárcel del Ministerio de Educación y Cultura (MEC). En sus talleres, (realizados de mayo a noviembre de 2022 y coordinados por Natalia Mata e Itzel Ibargoyen), mediante la escritura, la conversación, las miradas, el bordado y la emoción, las mujeres privadas de libertad fueron creando tramas y tejiendo juntas un espacio en común. Con otros grupos y otros estilos, a través de la escritura y el bordado, las risas, los llantos, los juguetes y las galletitas de sus pequeños, se creó una producción que se reunió en un libro con una selección de algunos ejercicios de escritura y bordado. En estos acercamientos nos divertimos, compartimos tristezas y pensamos cosas para las que a veces no hay tiempo ni lugar en una cárcel. De este modo se dio un encuentro muy horizontal en un intercambio en el que las mujeres se mostraron bastante abiertas, motivadas por mostrar lo que habían realizado y comentar sus experiencias expresando sus emociones.

Fruto de estas experiencias, surgieron varias creaciones, objetos colectivos a la vez que individuales, librillos creados a través de juegos, palabras, bordados, encuadernados a mano. Es un entramado de sentires, pensares y haceres. Se trata de librillos artesanales, ejemplares únicos, en los que se muestran las vivencias emocionales de las autoras mientras están en la cárcel.

Los títulos, diseños y elaboración de las tapas son mensajes de mujeres muy inteligentes y sensibles que pudieron desplegar en estos librillos su creatividad y aprendizajes sobre ellas mismas, expresando las vivencias emocionales dentro de la cárcel. Cada librillo tiene un nombre, que figura en la tapa: *Vidas en pausa*, *Amor y paz*, *La oscuridad y el miedo*, *Cómo tomar lo bueno de lo más malo*.

En *Vidas en pausa*, las mujeres se describen a sí mismas tanto físicamente como en su relación con el mundo: sus hijos, los animales, las plantas, las compañeras. Surgen claramente el reconocimiento de sí mismas

en lo bueno y las limitaciones como personas. Los aspectos positivos y negativos. Aparecen los temores, los miedos a la separación, al futuro de los hijos, a la soledad, a la vida diaria, a la oscuridad, a perderse a sí mismas. Surgen sus anhelos de libertad, estar con los hijos, ser peluquera, llevar a los hijos a la escuela, tener siempre las palabras correctas.

Respecto de *Amor y paz*, a través del título fuimos viendo con ellas las distintas acepciones que puede tener la palabra *amor*. El amor como la posibilidad de compartir, tanto en el vínculo con sus hijos, bebés, o con sus compañeras. El amor como modo de abrirse en los intercambios, en el dar o recibir, desde el pecho, la comida. El amor que crece desde la desobediencia hacia la responsabilidad, y que tiene que ver con la posibilidad de aprender de los errores que uno haya cometido, de perdonar y ser perdonado, de pelearse y reconciliarse, entre otros muchos sentidos.

La intervención que hacíamos era psicoanalítica en tanto tomábamos las experiencias de lo que las mujeres desplegaron en distintos talleres y su propia creación en los librillos respecto al tema del amor. Me detuve en cada tapa e hice comentarios, relacionando, por ejemplo, *Amor y paz* y *Cómo tomar lo bueno de lo más malo*, de modo que pudiera ser comprendido en el sentido de cómo incorporar lo positivo en el encuentro con el otro, el compañero. ¿Se puede dar? ¿Es posible?

Frosh (2016) plantea que una contribución especial del psicoanálisis es que rompe la división entre los diferentes tipos de conocimiento y se opone a la fetichización de la objetividad, tanto en las humanidades y las ciencias sociales como en la práctica clínica. El psicoanálisis nos sugiere que no se puede saber nada sin saber algo de uno mismo, aunque lo que uno sepa de sí mismo sea hasta qué punto se ignora a sí mismo (p. 470).

Es interesante destacar que lograron construir un poema colectivo a partir de frases que fueron surgiendo por asociación libre, entre risas y llantos. Escritura espontánea que luego quedó plasmada en un texto titulado «Palabras exquisito», un material valioso, para atesorar.

Los librillos son narrativas íntimas que revelan luchas internas, triunfos y vulnerabilidades, miedos y anhelos. Cada página es el reflejo de un viaje emocional, marcado por momentos de alegría, dolor, esperanza y desesperación. En estas páginas pudieron explorar libremente sus miedos, sus sueños y sus deseos más íntimos, encontrando consuelo y claridad en

medio del caos de la vida. Hallaron un lugar donde podían ser completamente auténticas, sin temor al juicio o la censura.

Estos textos me evocaron un libro, *El abanico de seda*, de Lisa See (2017), que cuenta cómo las mujeres chinas se comunicaban entre los diferentes grupos y entre generaciones a través de inscripciones que dejaban en sus abanicos. Solamente en ese espacio podían expresarse libremente. Aquellas mujeres también estaban «presas», aunque de un modo diferente, atrapadas dentro de una cultura que no les permitía manifestar sus sentimientos y vivencias.

Los temas que abordan los librillos son tan variados como la vida misma. Desde las luchas cotidianas con el miedo y la ansiedad hasta las aspiraciones más elevadas de amor y realización personal, cada entrada revela una nueva capa de la complejidad humana. A través de sus relatos, aprendemos sobre la fuerza y la resistencia de estas mujeres, así como sobre la fragilidad y la belleza de la condición humana. A través de sus palabras, las autoras nos invitan a compartir su dolor y su alegría, su angustia y su esperanza, creando un puente de empatía que trasciende las barreras del tiempo y el espacio.

Estas producciones son también la expresión de la comunidad y el apoyo mutuo que existe entre estas mujeres. A través de sus historias compartidas, encuentran consuelo y solidaridad en su lucha común. En lugar de sentirse aisladas en su dolor, encuentran fuerza en la compañía de otras personas que comprenden y comparten sus experiencias.

Además de servir como una forma de autoexpresión terapéutica, estas suertes de diarios íntimos también pueden actuar como herramientas para la transformación personal y el crecimiento. Al reflexionar sobre sus propias experiencias y emociones, pueden ganar una mayor comprensión de sí mismas y del mundo que las rodea. Logran identificar patrones de pensamiento y comportamiento que pueden estar contribuyendo a su sufrimiento, y son capaces de encontrar formas de abordarlos de manera más efectiva.

La escritura nos ayuda a tomar contacto con la persona que somos, a hablar de nuestros sentimientos, de lo humano que todos compartimos, aunque estemos en diferentes lugares y posiciones. Nos permite hacer visible lo que la cultura hace invisible (Sacks, 2000, p. 11). La escritura re-

presenta un testimonio vivo de la fuerza del espíritu humano para superar la adversidad y encontrar luz en la oscuridad, de encontrar esperanza y significado incluso en los momentos más difíciles de la vida. La escritura nos recuerda que, aunque nuestras experiencias individuales pueden ser únicas, nuestra humanidad compartida nos une en una búsqueda de significado y conexión en y con el mundo.

EL CONCEPTO DE VÍNCULO

Retomo un aspecto que mencioné al principio: no solo existe la realidad forjada por las fantasías y la vida pulsional, sino que hay otra, aquella construida como efecto de una imposición mutua de *otredad* y de *alteridad*, base de todo vínculo, que exige una reformulación teórica compleja.

Hay una lógica diferente entre el individuo y el vínculo, con sus propios mecanismos. La presencia es la cualidad del otro que impacta poderosamente en mí como sujeto. O, si se trata de mi presencia, esta impacta en el otro, imprime una marca y me modifica tanto a mí como al otro. E incluye un espacio que origina un nuevo significante en el vínculo entre los dos sujetos. *Nuevo* significa que el sujeto no lo tenía antes de su inclusión en este vínculo.

Berenstein y Puget (1997) definen el *vínculo* como una estructura inconsciente que une a dos o más sujetos, basada en una relación de presencia. Aunque el término fue utilizado por varios autores, como Pichon-Rivière (1956-1957/1985), Bion (1967) y otros, Berenstein y Puget le dan un sentido diferente y, como afirma Puget (1995), el de ellos es un término paradigmático, particular de América Latina (Gabbard, 2012).

¿Pero qué sucede a nivel de los vínculos? ¿Qué sucede en el psiquismo de estas personas privadas de libertad? Los «otros» de su historia fueron figuras que las abandonaron, las atacaron, les pegaron, y que no les permitieron establecer vínculos confiables y seguros para enfrentar la vida.

Intrapsíquicamente, estas madres veían a sus hijos como partes de sí mismas y se transformaban tanto ellas como sus hijos en objetos muy idealizados. Observábamos las grandes dificultades en considerar al hijo como otro-persona con sus propios sentimientos y necesidades independientes de las de la madre.

Esta idealización necesaria les permitía identificarse y sostener esa función. Importaban los hijos que estaban afuera. Sentían frente a ellos fuertes fantasías de abandono y mucho temor a perder a los hijos que estaban con ellas.

Desde el espacio vincular, en lo que se refiere al vínculo, el otro, el analista, en tanto diferente e imponiéndose como otro, dará origen a la realización de un trabajo psíquico conjunto en el que analista y analizando crean conjuntamente nuevas inscripciones, realizan prácticas atribuibles al vínculo, y ello dará un nuevo sentido a la historia (Puget, 1995). Como consecuencia, la constitución del sentimiento de pertenencia a un contexto, a un espacio; lo que está en relación con la estructura de un vínculo adquiere un lugar en la teoría. Esto incluye distinguir memoria social de memoria individual. En un caso se tratará de indagar significados referidos a las fantasías y a las actividades derivadas de la pulsión, ubicándose el analista en el sujeto de la transferencia de escenas primitivas.

Las tres áreas (intrapsíquica, intersubjetiva y transubjetiva) tienen una existencia sincrónica, en la que cada una tiene su potencial para producir un sufrimiento específico. La discusión psicoanalítica implica una consideración del sujeto, el lugar del otro y su diferencia con el objeto interno proyectado sobre un objeto externo, la realidad interna y su relación con la realidad externa, y la semejanza y la ajenidad en el vínculo entre los sujetos (la *multiplicidad del sujeto*).

En el mundo transubjetivo, los significados socioculturales impregnan tanto el mundo interno como el relacional. Valores, leyes, normas éticas, así como el discurso social en el que se incluyen. Imponen su significado a veces con una cualidad traumática y, otras, a través del sentimiento de obligación de aceptarlos y a través de los cuales el yo retroalimenta su sentido de pertenencia (Bernardi y de León, 2012).

Durante los seis años de trabajo, el aprendizaje se produjo según el modelo de la espiral dialéctica que desarrolló Pichon-Rivière, que nos permitió atravesar diferentes etapas y procesos en diferentes contextos carcelarios y grupos de trabajo. Es importante señalar que en el hábitat carcelario son numerosos los mensajes contradictorios, dado que la cárcel no es un ambiente previsible, coherente y confiable que ayude a la repara-

ción y rehabilitación. En este sentido, pudimos observar un cambio entre nuestra primera aproximación y la que logramos años más tarde.

LAS POESÍAS, EL LIBRO Y EL BORDADO
DE LAS TAPAS COMO MODOS DE SIMBOLIZACIÓN

Con otro grupo de trabajo y en un tiempo posterior, surgió el descongelamiento de afectos que otrora estaban encapsulados y que les permitió a las mujeres privadas de libertad describir y escribir en grupo. Aquí comparto algunas de las poesías creadas colectivamente.

Veremos una sintética representación de ese «descongelamiento» en una breve secuencia de tres textos. En este, el primero, a pesar de que en el inicio se anuncia una oposición entre dos sentimientos, *temer* y *anhelar*, finalmente el eje que articula su sentido es un único afecto, solo el miedo:

Los miedos
Temer y anhelar
Miedo a las arañas
Miedo a separarme de mi hijo
Miedo a la soledad
Miedo de no superar el sufrimiento
Miedo a la muerte
Miedo a lo que me pasó
Miedo que les pase algo a mis hijos
Miedo a no ser capaz de superarme
Miedo a decir que no
Miedo a ser injusta o mala con otras personas

En un segundo momento, ya aparece la posibilidad de conectarse, en un juego más abierto, con el miedo y el anhelo, y con la posibilidad de reconocer y nombrar el deseo.

Miedo a estar sola
Anhelo ser mejor persona de lo que soy
Deseo estar con mi familia

*Deseo que se termine esto
 Anhele estar con mis hijos
 Deseo mi libertad
 ¡Deseo ser la mejor mamá del mundo!
 Deseo vivir de lo que me gusta...*

Pero recién en este tercer texto podemos observar, si bien sin metafóricación, un claro pasaje del miedo al deseo, y una capacidad de sentir, reconocer y nombrarlo:

*Deseo ser peluquera
 Deseo despertar y que todo sea una pesadilla
 Anhele hacer todo lo que no hice antes
 Anhele llevar a mis hijos a la escuela
 Deseo darle un buen futuro a mi hijo
 Deseo ser una mujer con una autoestima alta
 Deseo dedicarme y vivir de algo que me agrade
 Deseo tener siempre las palabras correctas para con mi hijo*

En una primera persona singular que sintetiza y representa una creación colectiva plural, las autoras pueden expresar el deseo, que aunque aparece en relación con situaciones pragmáticas, trasluce cambios subjetivos porque deja ver el deseo de reparar vínculos y construir nuevos: «llevar a mis hijos a la escuela», encontrar «las palabras correctas para con mi hijo». Todas son expresiones de deseos preconscientes; no obstante, manifiestan el conflicto entre su pasado, su presente y su futuro: un despertar en un tiempo por venir en el que el presente habrá de ser solo una pesadilla determinada por el pasado. Surge el anhelo de desarrollar la autoestima y construir la vida sobre otras bases.

Si bien no disponemos de las asociaciones que realizaron en ese momento, sí contamos con algunos comentarios posteriores espontáneos, en los que vinculaban los textos a hechos de su propia historia infantil y adolescente.

El proceso de elaboración incluye los procesos de simbolización que se dan en diferentes niveles (Klein, 1946/1967). La posibilidad de nombrar,

de escribir los afectos que pudimos observar en sus poesías abre el camino hacia la simbolización, que no solo expresa emociones en palabras, sino que –además de la palabra– puede estar vinculada con el cuerpo, con el juego o con el actuar (Braun *et al.*, 1986).

En este sentido, el bordado de las tapas de los libros es una forma de expresión que implica un hacer no solo creando con palabras, sino bordando tramas y texturas con telas e hilos de colores organizados en un espacio acotado. Estos bordados crean un sistema de signos y símbolos que producen significados, no solamente como pura expresión íntima, sino que están dirigidos a ser comprendidos por otros. Por otra parte, así como en el juego y el sueño, se despliegan también en este hacer las fantasías inconscientes.

Cada tapa es el resultado de un trabajo creativo individual en el que si bien importa el sentido del título en tanto texto, centramos nuestra mirada en el bordado mismo porque el diseño, los colores, las letras y las figuras que aparecen despliegan un abanico de sentidos.

Lo que sugiere el título de uno de los librillos, *Mi sombra y mi soledad*, va más allá de la repetición del adjetivo posesivo o del paralelismo o del modo en el que la vida carcelaria está connotada en los sustantivos *sombra* y *soledad*, porque resulta llamativa la elección de los colores y la disposición de las palabras en el espacio.

Los posesivos están bordados en negro. Las palabras *sombra* y *soledad*, en un rojo vivo, muy intenso. Las letras son grandes y ocupan el espacio con holgura. Los colores expresan lo sombrío (el negro) y lo vital (el rojo). Lo negro es el *yo*. La sombra y la oscuridad, en cambio, se representan vitales y rojas como la sangre. Es posible señalar que si bien la repetición del posesivo *mi* es absolutamente autorreferencial, la textura, el relieve, ese *mi* que «sale» de la tela están expresando la necesidad que tiene ese yo, esa mujer presa, de ser escuchada.

El bordado de otra tapa dice *Amo a mis hijos*, y contrasta claramente con el anterior. Tanto las letras como dos corazones son intensamente rojos. Pero, por otro lado, contrasta porque la autora introduce a otros –los hijos– y se vincula con ellos amorosamente.

En *Lo bueno de lo malo* se repiten los colores negro y rojo, pero en un sentido más «convencional». Lo bueno es rojo y está en la parte superior.

Lo malo es negro y está en la parte inferior. En este caso, la reclusa expresa su necesidad de ordenar aspectos éticos. Ubicar dónde está lo bueno y dónde lo malo. Sin duda que «sacar algo bueno de lo malo» manifiesta una capacidad que le permite recuperar aspectos buenos de una situación «mala», de la cárcel. O que una institución «mala», como la cárcel, puede tener aspectos buenos.

El uso de colores alegres, rojo, verde y amarillo, en *Amor y paz* muestra tal vez una búsqueda de alegría o una idealización del amor y de la paz que no logra expresarse con armonía. Hay una búsqueda de síntesis no lograda, pero, a pesar de eso, tiene una vivacidad que atrae, que pide, que necesita una mirada.

A medida que estos procesos de crear, de hacer, de bordar se van integrando en el yo, se modifican las relaciones con el objeto interno, se discrimina mundo interno y externo, se acepta la pérdida del objeto y se va dando un movimiento hacia otros objetos.

La interpretación de estas tapas es similar a la que se realiza con los dibujos de un niño en la sesión analítica.

La experiencia de los afectos con los cuales nos encontramos, por ejemplo, en estas tapas, permite, en la medida que se dé una relación segura en el grupo de trabajo, promover los procesos de mentalización. Acercando estos afectos y pensamientos se van desarrollando también procesos de simbolización (Fonagy y Target, 1996; Fonagy *et al.*, 2002; Slead *et al.*, 2013).

En el anexo que preparamos para trabajar con el personal penitenciario están propuestos los procesos de simbolización y de mentalización. Queda pendiente para futuros trabajos el modo en el que se habrán de trabajar.

En el ámbito de los talleres, lo terapéutico, en un sentido muy amplio, se producirá cuando desde una posición analítica se den a las comunicaciones sentidos diferentes de los que fueron surgiendo espontáneamente. Un aspecto muy importante que es imprescindible remarcar: dentro de estos talleres, en ningún momento investigamos los hechos por los cuales las mujeres habían sido encarceladas. Solo nos importaba ver a la persona, sin una actitud moralizante ni enjuiciadora. Destaco la importancia de mantener una mirada sin prejuicios no solo en relación con contenidos éticos y morales, sino también respecto de las adhesiones a teorías y a los

roles que el psicoanalista asume y desempeña en cada espacio. Sin este trabajo previo y mantenido continuamente, es difícil ubicarse en el vértice adecuado a cada momento y a cada situación.

LOS MODELOS CUANTITATIVOS Y CUALITATIVOS DE NUESTRA INVESTIGACIÓN

En nuestra investigación recurrimos, entre otros, a dos instrumentos diferentes y complementarios, realizados por expertos, que dieron lugar a un estudio cuantitativo y un estudio cualitativo.

En relación con la influencia de los acontecimientos traumáticos que señalamos anteriormente, nuestro estudio cuantitativo, que es el primero en el país (Ferreira *et al.*, mayo de 2018a, mayo de 2018b), describe casi la totalidad de la población de madres encarceladas con sus hijos y analiza la influencia del abuso sexual en aspectos relacionados con su emocionalidad y percepción de la maternidad.

El 41% (7/17) de las mujeres declaró haber padecido abuso sexual en la infancia o adolescencia. Esta información fue corroborada en las entrevistas clínicas. Las mujeres que refirieron haber sufrido abuso sexual en la infancia o adolescencia mostraron mayores tasas de sintomatología ansiosa y depresiva, en comparación con las que declararon no haber sufrido este tipo de abuso, en concordancia con amplia evidencia sobre el efecto de experimentar reacciones adversas tempranas en los trastornos emocionales durante la maternidad (Agrati *et al.*, 2015).

Es necesario señalar, sin embargo, que no todas las madres con historias de maltrato y abuso en períodos tempranos de la vida experimentan problemas en la maternidad (González y Fleming, 2002). En muchos casos, las madres que sufrieron adversidades extremas, por ejemplo, abuso físico y sexual en los primeros años de vida, no adoptan el mismo patrón con sus hijos (González y Fleming, 2002). Factores individuales, genéticos y temperamentales de la madre y el hijo, el apoyo de la pareja, la familia y el entorno, la relación con sus madres en el pasado, etc., pueden mitigar el riesgo de padecer trastornos emocionales que afectan la maternidad (Agrati *et al.*, 2015; Caspi *et al.*, 2002). Estos resultados sugieren que se debe ser cauteloso ante una interpretación inequívoca de las experiencias traumáticas.

Las edades de los hijos que convivían con sus madres en la cárcel oscilaron entre cero y cuatro años. A partir de los dos años, concurrían a un centro educacional (Centro de Atención a la Infancia y la Familia, CAIF), con la autorización de sus madres. El 82% de las mujeres tenía, además, entre uno y siete hijos fuera de la cárcel, de edades que oscilaban entre uno y veintidós años. Estos hijos estaban con la familia biológica, familias adoptivas, reclusos en el Instituto de Niño y el Adolescente de Uruguay (INAU) y, en algún caso, presos. La evaluación pediátrica, realizada por la Dra. Inés Iraola, mostró que los niños que convivían con sus madres en la cárcel no presentaban problemas importantes de salud, alimentación, trastornos del sueño o fallo de crecimiento. Esta información fue además corroborada por un médico encargado de una unidad.

Para la investigación cualitativa apelamos a diferentes tipos de intervenciones que se desplegaron a lo largo de este proyecto.

Un instrumento de la investigación cualitativa fueron las entrevistas, y optamos por dos tipos. Un tipo de entrevista fue elaborado por Emilia Sasson y Laura Szteren (ambas certificadas), quienes desarrollaron una serie de preguntas explícitas (Szteren, noviembre de 2018) que giran alrededor de los duelos de la infancia y que se diseñaron a partir de la aplicación del Adult Attachment Interview (George *et al.*, 1996).

El segundo tipo de entrevistas, las psicoanalíticas, tenían como objetivo ayudar a las madres a entrar en contacto consigo mismas y con su bebé en las diferentes modalidades de relación. Eran individuales y tan privadas como lo permitía el espacio de la cárcel. Estas entrevistas, a diferencia de las anteriores, eran abiertas y seguían el hilo asociativo de la reclusa. Sentían gran satisfacción por la posibilidad de ser escuchadas.

También apelamos a intervenciones terapéuticas que no respondían al encuadre tradicional, sino que debíamos adaptarnos a la peculiar circunstancia del hábitat donde se realizaban los diferentes talleres a los que la madre acudía. En estas intervenciones se hacían diferentes señalamiento psicoanalíticos y se intentaba que la madre lograra una mayor comprensión de sus emociones, especialmente en la interacción con su hijo, por ejemplo, dándole elementos para (re)ajustar o regular con su bebé respuestas directas a sus intervenciones no verbales, conectando gestos y conductas del pequeño con una expresión verbal de la madre.

Otra herramienta de la investigación cualitativa era los talleres de sensibilización materna a la crianza. En estos espacios trabajamos diferentes temáticas desde una perspectiva vincular psicoanalítica. Abordábamos el despliegue de una serie de temores que se daban como parte de la constelación de la maternidad: la muerte del bebé, que deje de respirar, que deje de comer, que no beba, que no se desarrolle sano. También encaramos el juego en la díada madre-bebé como reconocimiento de los distintos afectos y señales de la relación.

Una de las observaciones que se desprendieron de los talleres fue que la utilización de palabras y temáticas emocionales permitía que la actividad se siguiera con mayor interés. Si había un predominio de conceptos o palabras abstractas, la atención decaía, lo que hacía más difícil la continuidad de la tarea.

PSICOANÁLISIS Y PSICOANALISTAS EN CONTEXTOS NO CLÍNICOS

La aplicación del psicoanálisis en contextos no clínicos, tal como el sistema penitenciario, demuestra la relevancia de esta disciplina en la comprensión y el abordaje de problemáticas complejas. La escucha analítica y las reflexiones promovidas en estos espacios podrían contribuir a que las personas en situación de vulnerabilidad exploraran sus experiencias y dieran nuevos sentidos a sus historias.

Las transformaciones en estas situaciones son difíciles y llevan tiempo. Se puede perder el rumbo y no ver los pequeños cambios que se están logrando, y no apreciar los mensajes importantes que surgen con las resistencias y los desacuerdos. Por ello, es válido y vigente que los equipos puedan incluir en su trabajo los aspectos inconscientes.

A su vez, el trabajo en colaboración con otros profesionales y la comunidad (grupo de vecinos de El Molino, por ejemplo) contribuyó a la creación de entornos más inclusivos y empáticos, donde se promueve el crecimiento personal y la reintegración social mediante experiencias como la planificación de actividades en la plaza del barrio o ver obras de teatro en el Sodre. Esta integración de enfoques y esfuerzos multiplica el impacto positivo en la vida de las personas y en la sociedad en su conjunto. Sin embargo, es preciso señalar que, en determinadas circunstancias

conflictivas o peligrosas, la participación en las actividades programadas se entorpece por medidas de cuidado y disciplina que las autoridades deben tomar.

Es importante tener en cuenta también que el personal encargado de llevar adelante tareas de control vive en permanente contacto con emociones intensas, sin ninguna comprensión ni apoyo, ni planes para contenerlas (Gilkerson y Ritzler, 2005).

La «vida en pausa», que es el tiempo de prisión, puede llegar a significar para las mujeres en la cárcel un mayor contacto consigo mismas. Puede representar la capacidad de encontrarse con la soledad, la tristeza y las alegrías. También de dar un nuevo sentido a la relación con las compañeras, como madres, en su cuidado personal, alimentando la autoestima, la posibilidad para tener nuevos proyectos. La capacidad de plasmar imágenes en pensamientos, sentimientos en palabras, bordados o escritura, y de tal manera ir aprendiendo de la propia experiencia.

Pero también los investigadores nos volvimos sensibles a esas experiencias, estando quizás más activos, dejándonos afectar por aquello que sucedía, que nos atañía y que tenía que ver con un hacer que nos comprometía y nos trastornaba –porque, evidentemente, trastorna–, pero también nos transformaba (Heidegger, 1959/1987, p. 143).

Bion (1967) alguna vez puntualizó que los sentimientos son una de las pocas cosas que los analistas tenemos el lujo de mirar como hechos. El problema de la comunicación en la situación analítica ha sido largamente el problema de los afectos. Los afectos no son solamente fenómenos a ser observados, sino que evocan en el observador una respuesta afectiva.

No cabe duda de que, para nosotros, salir de los consultorios, interactuar con distintos agentes comunitarios y con la participación con diferentes ONG fue una experiencia transformadora. Todo ello hizo que nuestra tarea se constituyera en una experiencia de vida muy movilizadora internamente, que nos convocaba como sujetos y que nos exigía reanalizar el vínculo desde nuestras distintas pertenencias como individuos, dentro de la sociedad, en los grupos y en el trabajo bipersonal.

En la trama que sostiene este quehacer, que no es la misma que la del consultorio, están implícitos los distintos marcos teóricos, mi lugar como psicoanalista e investigadora, pero también como mujer y madre. Pero,

sobre todo, intentamos rescatar prácticas y códigos de la comunidad humana para apoyarnos en ellos, reactivándolos y fortaleciéndolos.

Las relaciones son poderosas. Traen una posibilidad de cambio. Nos permiten descubrir *nuevas maneras de ser*. Con libertad de pensamiento y de acción es posible retomar vínculos, resignificarlos y regenerar nuevas «marcas», como dice Janine Puget, reestableciendo o recuperando líneas que pueden haber sido olvidadas, reprimidas o fracturadas por el discurso, ya sea subjetivo, institucional, grupal o intersubjetivo

Por debajo de los rumores y de los ruidos, está la música, pero por debajo de ellos, está el silencio del alma, que hay que aprender a escuchar. Con la mente y el corazón abiertos para escuchar los rumores, los ruidos, la música y los silencios, confiamos en otras posibilidades, desarrollamos la capacidad de sorprendernos con las mujeres privadas de libertad y sus hijos, con sus vidas y su creatividad para transitar, juntas, un tramo del largo camino que va del desamparo a la creación. ♦

BIBLIOGRAFÍA

- Atención a la Temprana Infancia y su Familia [ATI] (2007). *Resiliencia y vida cotidiana: Atención en la temprana infancia*. Psicolibros-Waslala.
- Agrati, Daniella, Dillon Browne, Wibke Jonas, Michael Meaney, Leslie Atkinson, Meir Steiner, Alison S. Fleming, and MAVAN Research Team. (2015). Maternal anxiety from pregnancy to 2 years postpartum: Transactional patterns of maternal early adversity and child temperament. *Archives of women's mental health* 18, 693-705.
- Altmann de Litvan, M. y Gril, S. (2000). Investigación del proceso terapéutico en interacción temprana. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 91, 177-208.
- Altmann de Litvan, M. (2019). Impacto de la violencia en los inicios de la vida: Historias de violencias y su impacto en la maternidad y el «sentimiento de sí misma». En P. Alkolombre (comp.), *Violencias y subjetividad: Género, infancia y sociedad*. Letra Viva.
- Altmann de Litvan, M. (2022). Boundaries between intrapsychic and relational conflicts. En H. Levine (ed.), *Boundaries, boundary crossing and boundary violation* (pp. 199-220). IPBook.
- Bellis, M. D. de, Keshavan, M. S., Clark, D. B., Casey, B. J., Giedd, J. N., Boring, A. M., Frustaci, K. y Ryan, N. D. (1999). Developmental traumatology part 2: Brain development. *Biological Psychiatry*, 45(10), 1271-1284.
- Bernstein, D. P., Fink, L., Handelsman, L. y Foote, J. (1994). *Childhood trauma questionnaire (CTQ)* [base de datos]. APA PsycTests.

- Berenstein, I. (2012). Vínculo as a relationship between others (B. Katz y J. Filc, trad.). *Psychoanalytic Quarterly*, 81, 565-577.
- Berenstein, I. y Puget, J. (1997). *Lo vincular: Clínica y técnica psicoanalítica*. Paidós.
- Bernardi, R. (1987). Vulnerabilidad, desamparo psicosocial y desvalimiento psíquico en la edad adulta. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 67, 23-44.
- Bernardi, R. y León, B. de (2012). The concepts of vínculo and dialectical spiral: A bridge between intra- and intersubjectivity. *The Psychoanalytic Quarterly*, 81, 531-564.
- Bion W. R. (1984). *Learning from experience*. Karnac. (Trabajo original publicado en 1962).
- Bion, W. R. (1967). *Second thoughts: Selected papers on psychoanalysis*. Jason-Aronson.
- Bohleber, W. (2012). Remembrance and historization: The transformation of individual and collective trauma and its transgenerational consequences. *Adolescent Psychiatry*, 2(4), 363-368.
- Bohleber, W. (2018). *Destructiveness, intersubjectivity and trauma: The identity crisis of modern psychoanalysis*. Routledge.
- Bollas, C. (1979). The transformational object. *The International Journal of Psychoanalysis*, 60, 97-107.
- Braun de Bagnulo, S., Cutinella de Aguiar, O. y Altmann de Litvan, M. (1986). Algunas reflexiones sobre el juego y la acción, su relación con el proceso de simbolización desde la perspectiva kleiniana. En *El juego en psicoanálisis de niños* (pp. 103-116). Laboratorio de Psicoanálisis de Niños, Asociación Psicoanalítica del Uruguay.
- Caspi, A., McClay, J., Moffitt, T. E., Mill, J., Martin, J., Craig, I. W., Taylor, A. y Poulton, R. (2002). Role of genotype in the cycle of violence in maltreated children. *Science*, 297, 851-854.
- Cramer, B. y Palacio Espasa, F. (1993). *La pratique des psychothérapies mères – bébés: Etudes cliniques et techniques*. PUF.
- Candia, A. di (coord.) (2022). *Abrazarte entre muros*. <https://www.unicef.org/uruguay/media/6466/file/Abrazarte%20entre%20muros.pdf>
- Denis, P. (2016). The drive revisited: Mastery and satisfaction. *International Journal of Psychoanalysis*, 97, 759-784.
- Emeric, B. (2013). *Mujeres a la sombra y mujeres en la sombra*. Nordan Comunidad.
- Ferreira, A., Agrati, D., Arrieta, A., Ferreño, M., González, E., Iraola, I., Sasson, E. Weigensberg, A., Uriarte, N. y Altmann, M. (2018). Estado emocional y auto-percepción maternal de mujeres presas con sus hijos en Uruguay. *Revista psicopatología y salud mental del niño y el adolescente*, 31, 31-44.
- Ferreira, A., Altmann, M., González, E., Iraola, I., Emilia, S. y Weigensberg, A. (septiembre de 2015). *Madres en prisión en Uruguay: Afectividad y maternidad*. Trabajo presentado en el 1^{er} Congreso Iberoamericano de Primera Infancia, Infancias hoy: responsabilidades, riesgos y desafíos. Clínica, Investigación y Políticas Públicas en Primera Infancia, Buenos Aires.
- Ferreira, A., Altmann, M., González, E., Iraola, I., Weigensberg, A., Agrati, D., Uriarte, N. y Emilia, S. (2015). *Maternal sensitivity of incarcerated mothers with their children in Uruguay*. Presentación en el Congreso The Neurobiology of Parenting Brain, Estocolmo.
- Ferreira, A., Altmann, M., Sasson, E., González, E., Iraola, I., Weigensberg, A., Agrati, D. y Uriarte, N. (mayo de 2018). *Maternal sensitivity of incarcerated mothers with their children in Uruguay*. Trabajo presentado en el 16^o World Waimh Congress, Roma.
- Ferreira, A., Altmann, M., Sasson, E., González, E., Iraola, I., Weigensberg, A., Agrati, D. y Uriarte, N. (mayo de 2018b). *Sexual abuse influences emotionality but not the perception of motherhood of imprisoned mothers and children in Uruguay*. Trabajo presentado en el 16^o World Waimh Congress, Roma.

- Fischmann, T., Russ, M. O. y Leuzinger-Bohleber, M. (2013). Trauma, dream, and psychic change in psychoanalyses: a dialog between psychoanalysis and the neurosciences. *Frontiers in human neuroscience*, 7, 877.
- Fonagy, P. y Target, M. (1996). Playing with reality 1: Theory of mind and the normal development of psychic reality. *The International Journal of Psychoanalysis*, 77(2), 217-233.
- Fonagy, P., Gergely, G., Jurist, E. y Target, M. (2002). *Affect regulation, mentalization, and the development of the self*. Other Press.
- Freud, S. (1979). Lo ominoso. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 17). Amorrtortu. (Trabajo original publicado en 1919).
- Freud, S. (1990). Fragmento de análisis de un caso de histeria. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 7, pp. 1-108). Amorrtortu. (Trabajo original publicado en 1905 [1901]).
- Freud, S. (1992). Tres ensayos de teoría sexual. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 9). Amorrtortu. (Trabajo original publicado en 1905).
- Frush, S. (2016). Towards, a psychosocial psychoanalysis. *American Imago*, 73(4), 469-482.
- Gabbard, G. O. (2012). Deconstructing vínculo. *The Psychoanalytic Quarterly*, 81(3), 579-587.
- George, C., Main, M. y Kaplan, N. (1996). Adult attachment interview. *Interpersonal: An International Journal on Personal Relationships*, 10, 707-744.
- Gilkerson, L. y Ritzler, T. T. (2005). The role of reflective process in infusing relationship-based practice into an early intervention system. En K. Moran Finello (ed.), *The handbook of training and practice in infant and preschool mental health* (pp. 427-452). Jossey-Bass.
- Golse, B. (2000). Du traumatisme entre pulsions de vie et pulsions de mort. *Revue Française de Psychanalyse*, 1, 67-80.
- González, E. (2019). Talleres con mujeres embarazadas, madres e hijos en situación de privación de libertad: Reflexiones sobre la rehabilitación. *Encuentros Uruguayos*, 11(2), 101-115.
- Gonzalez, A. y Fleming, A. S. (2002). Artificial rearing causes changes in maternal behavior and c-fos expression in juvenile female rats. *Behavioral Neuroscience*, 116(6), 999-1013.
- Green, A. (2012). *Narcisismo de vida y narcisismo de muerte*. Amorrtortu. (Trabajo original publicado en 1983).
- Heidegger, M. (1987). *De camino al habla*. Serval. (Trabajo original publicado en 1959).
- Heiman, P. (1950). On countertransference. *Internacional Journal of Psicoanálisis*, 31, 81-84.
- Heiman, P. (1960). On countertransference. *British Journal of Medical Psychology*, 33, 9-15.
- Hornstein, L. (2022). *Las encrucijadas actuales del psicoanálisis: Subjetividad y vida cotidiana*. Fondo de Cultura Económica Argentina.
- Ibargoyen, I., Mata, N., Figueroa, Y., López, K., Morales, R., Méndez, L., Montiel, K., Muñoz, Z., Rivero, N., Delgado, N., Freitas, L., Nedor, J. y Castro, M. (2022). *Vidas en pausa*. En Movimiento.
- Klein, M. (1967). Notas sobre algunos mecanismos esquizoides. En M. Klein, P. Heimann, S. Isaacs y J. Rivière, *Desarrollos en psicoanálisis*. Hormé. (Trabajo original publicado en 1946).
- Kogan, I. (2002). «Enactment» in the lives and treatment of Holocaust survivors' offspring. *The Psychoanalytic Quarterly*, 71(2), 251-272.
- Laplanche, J. (1997). The theory of seduction and the problem of the other. *International Journal of Psychoanalysis*, 78(4), 653-666.
- Laub, D. y Podell, D. (1995). Art and trauma. *The International Journal of Psycho-Analysis*, 76(5), 991.
- Lebovici, S. (1988). *El lactante, su madre y el psicoanalista: Las interacciones precoces*. Amorrtortu.
- Lebovici, S. (2001). La transmission intergénérationnelle ou quelques considérations sur l'utilité de l'étude de l'arbre de vie dans les consultations thérapeutiques parents/bébé. En M. Dugnat (dir.), *Troubles relationnels père-mère/bébé: Quels soins?* (pp. 17-28). Érès.

- León, B. de (2010). *Algunas similitudes y diferencias entre psicología médica y psicoanálisis a partir del estudio de las nociones de transferencia y contratransferencia*. Trabajo presentado en el Congreso de Psicología Médica y Medicina Psicosocial del Uruguay, Montevideo.
- Leuzinger-Bohleber, M. (2018). *Finding the body in the mind: Embodied memories, trauma, and depression*. Routledge.
- Palacio Espasa, F. y Manzano, J. (1982). La consultation thérapeutique des très jeunes enfants et leur mère. *La Psychiatrie de l'Enfant*, 25(1), 5.
- Palacio Espasa, F., Manzano, J. y Zilkha, N. (2009). *Les scénarios narcissiques de la parentalité: Clinique de la consultation thérapeutique*. PUF.
- Panksepp, J. (1998). *Affective neuroscience*. Oxford University.
- Papoušek, H. y Papoušek, M. (1983). Biological basis of social interactions: Implications of research for understanding of behavioural deviance. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 24(1), 117-129.
- Papoušek, H. y Papoušek, M. (1992). Beyond emotional bonding: The role of preverbal communication in mental growth and health. *Infant Mental Health Journal*, 13(1), 43-53.
- Pichon-Rivière, E. (1999). *El proceso grupal*. Nueva Visión. (Trabajo original publicado en 1956).
- Pichon-Rivière, E. (1985). *Teoría del vínculo*. Nueva Visión. (Trabajo original publicado en 1956-1957).
- Poch, S. (9 de noviembre de 2022). Ponencia oral en la 44ª Feria Internacional del Libro, Montevideo.
- Puget, J. (1995). Vínculo-relación objetal en su significado instrumental y epistemológico. *Psicoanálisis APdeBA*, 18(2), 415-428.
- Racamier, P. C. (1991). Souffrir et survivre dans les paradoxes. *Revue française de psychanalyse*, 55(4), 893-909.
- Sacks, J. (2000). *Celebrar la vida*. Toy Story.
- Sandler, J. y Sandler, A. M. (1984). The past unconscious, the present unconscious and interpretation of the transference. *The Psychoanalytic Inquiry*, 4, 367-399.
- Sasson, E., Ferreira, A., González, E., Iraola, I., Weigensberg, A. y Altmann, M. (2018). *Maternal sensitivity of incarcerated mothers with her children in Uruguay*. Póster presentado en el 16º Congreso WAIMH, Roma.
- Schore, A. (1994). *Affect regulation and the origin of the self*. Hillsdale.
- Schore, A. (2001). The effects of early relational trauma on right brain development, affect regulation, and infant mental health. *Infant Mental Health Journal*, 22(1-2), 201-269.
- Schore, A. (2002). Dysregulation of the right brain: A fundamental mechanism of traumatic attachment and the psychopathogenesis of posttraumatic stress disorder. *Australian & New Zealand Journal of Psychiatry*, 36(1), 9-30.
- See, L. (2017). *El abanico de seda*. Salamandra.
- Sleed, M., Baradon, T. y Fonagy, P. (2013). New beginnings for mothers and babies in prison: A cluster randomized controlled trial. *Attachment & Human Development*, 15(4), 349-367.
- Stern, D. (1991). *El mundo interpersonal del infante*. Paidós.
- Szteren, L. (noviembre de 2018). *Aplicación del instrumento de la entrevista de apego adulto en dos centros penitenciarios del Uruguay*. Trabajo presentado en el 5º Congreso de la Red Iberoamericana de Apego, Montevideo.
- Winnicott, D. W. (1968). Playing; its theoretical status in the clinical situation. *The International Journal of psychoanalysis*, 49, 591.
- Winnicott, D. W. (1993). *El hogar, nuestro punto de partida: Ensayos de un psicoanalista*. Paidós. (Trabajo original publicado en 1986).